

La carrera petrolífera: un problema geológico y jurídico

Los expertos advierten de que la **inexistencia de una mediana** entre Canarias y Marruecos y la **migración de hidrocarburos** de un lado a otro pueden reactivar un viejo conflicto entre España y el país norteafricano

Saray Encinosa
Santa Cruz de Tenerife

Todavía no se sabe cuánto hay ni de qué calidad es, pero sí que la geología juega a favor del más rápido y que las lagunas legales no son buenas consejeras. En todo el margen continental africano hay una gran cantidad de sedimentos que se han ido acumulando a lo largo de 200 millones de años y al madurarse la materia orgánica que contienen han generado reservas de petróleo y gas. Ahora, España y Marruecos se encuentran en plena carrera para extraer los hidrocarburos de los fondos marinos. El problema es que este empeño se está llevando a cabo sin abordar importantes incertidumbres científicas y jurídicas: los dos países no han llegado a un acuerdo oficial sobre el trazado de la mediana -sirve para delimitar los derechos de explotación, pero también para repartir responsabilidades- y la porosidad de las rocas permite la migración de los hidrocarburos líquidos y gaseosos; es decir, que una multinacional puede pinchar en el lado -oficioso- marroquí y sacar petróleo ubicado en la zona canaria próxima, y viceversa.

“El petróleo y el gas pertenecen al primero que lo extraiga”. La sentencia, que no deja espacio para la duda, es de José Mangas, catedrático de Geología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y miembro del Instituto de Oceanografía y Cambio Climático (IOCG, ULPGC). El experto explica que las empresas “no saben qué esconde el subsuelo marino hasta que sondean”, pero que en todo el margen continental africano existen “trampas” de petróleo y gas. Estas trampas, que técnicamente se denominan dia-

piros salinos, son estructuras verticales salinas que han penetrado por las rocas sedimentarias del margen continental, generando fracturas y numerosos huecos donde se puede acumular el petróleo y el gas natural. En el lado canario hay unos doce diapiros salinos, detalla, pero en el área marroquí existen más de cien. “Repsol no sabe todavía qué tipo de hidrocarburos (petróleo crudo y gas natural) va a encontrar en su exploración. Solo se sabe que una de las perforaciones de exploración de los marroquíes ha confirmado que son hidrocarburos pesados y que no merece la pena extraerlos”. Sin embargo, la permeabilidad de las rocas hace que sea fácil que se produzcan movimientos de los hidrocarburos y trasvases. O, dicho de otra forma, “ocurre como cuando dos vecinos hacen un pozo para extraer agua: si uno lo hace a mayor profundidad que el otro en un mismo acuífero, el más profundo va a estar más tiempo sacando agua, mientras que el otro pozo menos profundo se seca”.

A estas complicaciones técnicas, que afectan a la rentabilidad de las empresas interesadas en operar en la zona, pero también a los gobiernos que otorgan las licencias o que participan en la explotación (caso de Marruecos), se unen los que se desprenden de la inexistencia de una frontera marítima y el añadido de que parte de esos recursos pueden hallarse en aguas del Sáhara Occidental. Marruecos cuenta con más de 3.000 kilómetros de costa, de los cuales aproximadamente 1.000 corresponden a territorios no autónomos, un espacio que tradicionalmente ha despertado mucho interés por los recursos que alberga: en la primera mitad

Un artículo del IEEE plantea la colisión de interés entre los dos estados por los sondeos

El catedrático José Mangas insiste en que el peligro está en los barcos que cruzan las Islas

